

*El continuum entre antiguos y nuevos pobladores o el arte de re-habitar lo rural: el caso de Lasaosa**

POR

MERCEDES GONZÁLEZ MINGUILLÓN**

El movimiento migratorio ha tenido como destino principal las grandes ciudades, pero, sobre todo, en las últimas décadas las zonas rurales más pequeñas. Una de las motivaciones del presente estudio etnográfico ha sido observar y participar en algunas de las nuevas formas de habitar *lo rural*. Los pueblos tienen una historia de vida en la que los antiguos y los nuevos habitantes proporcionan los elementos que procuran el *continuum* entre la despoblación y la repoblación. Teniendo como punto de referencia la utilización del territorio, de sus recursos, de su patrimonio cultural y de las iniciativas socioeconómicas de sus habitantes, este estudio se detiene a observar y registrar para su interpretación y análisis las condiciones de salida y de llegada, las formas de apropiación del territorio y los procesos de incorporación y participación de los antiguos y nuevos habitantes de Lasaosa, un pequeño núcleo disperso de Huesca en proceso de recuperación y repoblación.

The destination of the migratory movement has mainly been large cities, but above all, over the last few decades, smaller rural areas. One of the reasons for this ethnographic study has been to observe and participate in some of the new ways of inhabiting *the rural space*. Villages have a history of life where both old and new inhabitants provide the elements that secure *the continuum* between depopulation and repopulation. The use of the territory, of its resources, its cultural heritage and the social-economic initiatives of its inhabitants is the point of reference for this study. The departure and arrival conditions, the ways of appropriating the territory and the incorporation and participation processes of the old and new inhabitants of Lasaosa, a small disperse centre of population in the province of Huesca, which is currently being recuperated and repopulated, are observed and recorded, to later be interpreted and analysed.

Desde los años 80 conozco parte de la realidad de algunos de estos pueblos del Alto Aragón. A lo largo de estos años he conocido casos de repoblación, como los de Búbal o Isín, intentos, como el de Sasé (una experiencia de *okupación* frustrada en este núcleo rural), o casos como los de Abenilla o Gillué. Fue en junio de 2008 cuando tuve las primeras motivaciones significativas para llevar a cabo esta investigación. En uno de estos viajes a la comarca del Alto Gállego encontré una realidad que llamó especialmente mi atención. Descubrí que en Lasaosa (un pueblo de propiedad privada, situado en el valle del río Guarga que, como tantos otros de la zona, lleva deshabitado aproximadamente treinta y cinco años) algunos de los antiguos habitantes y los propietarios que habían heredado habían comenzado, desde hacía dos años, aproximadamente, a poner a la

* Este artículo se ha realizado gracias a una Ayuda de Investigación del IEA para el curso 2008-2009.

** Antropóloga. mgmingui@yahoo.es

venta, casas, bordas, cuadras, campos y monte. Mi interés aumentó cuando, en lo que ya sin saberlo había empezado a ser una observación participante, encontré y conversé con algunos de los nuevos propietarios. Tomé las primeras fotografías del pueblo (las casas en ruinas, el pozo, un *arnal*, las huertas abandonadas...) y empezaron las primeras preguntas: ¿cómo fue la despoblación?, ¿dónde y cómo vivían los antiguos habitantes de Lasaosa hoy?, ¿cuáles eran las motivaciones que tenían para vender ahora, después de treinta y cinco años?, ¿qué pasaba con su sentimiento de pertenencia?, ¿lo vendían todo?, ¿cómo se sentirían al ver sus casas *re-habitadas*? Se estaban planteando las primeras hipótesis de trabajo. A partir de este momento comencé la investigación propiamente dicha, cuyo objetivo principal se centró en detectar y explorar algunos de los procesos de producción y reproducción socioeconómica y cultural que caracterizan los modelos de repoblación de la segunda mitad del siglo xx. Analizar, por tanto, cuáles son las motivaciones para la despoblación y la repoblación, qué relaciones se establecen entre los antiguos y los nuevos habitantes, cuáles son los proyectos y planteamientos de vida que tienen las personas que deciden emigrar, la relación que tienen estos *inmigrantes* con las antiguas formas de vida o las relaciones que establecen estas personas con el nuevo entorno, su incorporación y su participación.

I

La introducción del Plan de Estabilización Económica del año 1959 en nuestro país conllevó una reforma económica que privilegió a los sectores secundario y terciario en detrimento del sector primario. Además, favorecido por el desbloqueo económico internacional, se produjo un gran crecimiento urbano simultáneo a un desarrollo industrial basado sobre todo en las actividades relacionadas con la construcción y con el turismo. La agricultura, por su parte, no pudo abastecer la demanda de productos que había en el mercado, mientras el capitalismo dio una respuesta clara que apostaba por la productividad. Como consecuencia se produjo un movimiento migratorio de los más relevantes del siglo xx: el éxodo rural, que afectó a los pueblos entre 1955 y 1980, principalmente (Comas y Pujadas, 1985; Mateu y García Pascual, 2003).

Fue en los años 60 cuando se manifestó especialmente este movimiento migratorio. El éxodo rural se produjo fundamentalmente por las carencias que empezaron a manifestar los núcleos rurales, principalmente por la expropiación de las tierras y por la construcción de pantanos, lo que obligó a la población a buscar la subsistencia fuera de su territorio. En definitiva, tuvo lugar una emigración forzosa. En este momento la emigración se dirigió hacia dos destinos: uno, al extranjero (Alemania, Francia y América del Norte), y, otro, a los grandes núcleos urbanos españoles (Barcelona y Zaragoza). En Aragón también se repartió por ciudades como Sabiñánigo y Monzón o, en menor medida, por Jaca, Barbastro y Huesca. La mayoría de los núcleos dispersos o aldeas que se despoblaron entonces ya no tuvieron nuevos

pobladores, puesto que los ancianos se fueron en busca de mejor calidad de vida en forma de prestaciones sociales y los jóvenes en busca de nuevas relaciones, de estudios y de trabajo. Mateu y García Pascual (2003) nos hablan de los años 80 como un periodo de transición (1981-1991) hacia un nuevo modelo demográfico. En este sentido, las administraciones centrales y locales tomaron medidas de actuación en los núcleos rurales: unas, destinadas a frenar la emigración de la población autóctona por medio de una mejora del acceso a los servicios y de un aumento de la calidad de vida en general; otras, orientadas a buscar focos de atracción hacia estas poblaciones, recuperando algunas instalaciones agropecuarias familiares con la incorporación de las nuevas tecnologías. Sin embargo, no es hasta la década de 1991 a 2002 cuando podemos hablar de saldo migratorio positivo y del final del éxodo rural. Algunos aspectos significativos de este proceso han sido el inicio de la transformación de las estructuras económicas de los espacios rurales, el cambio de la funcionalidad de estos territorios o la modificación de las relaciones sociales, económicas, comerciales y culturales entre las áreas urbanas y las áreas rurales (García Coll y Sánchez Aguilera, 2005).

Para comprender mejor la evolución de los discursos teóricos en relación con los objetivos de esta investigación creo que es necesario empezar por detenerse en el que ha sido uno de los más significativos sistemas socioeconómicos de la historia, dada su repercusión demográfica y su importancia sociocultural en el Alto Aragón: la sociedad autárquica tradicional. *Lo rural* hace referencia a la sociedad agraria como microcosmos relativamente cerrado, localizado en un espacio territorial determinado, prácticamente autosuficiente que se autoabastece tanto en la producción como en la reproducción económico-social, institucional y simbólico-cultural; un mundo con alternativas propias, con soluciones a los problemas, un mundo estable. Esta sociedad permaneció sin experimentar cambios excepto en momentos de crisis profunda provocada generalmente por elementos exógenos (Acín y Pinilla, 1995).

Valga este apunte para seguir avanzando en comprender lo que fue el cambio de la economía tradicional a la economía capitalista. La economía tradicional en la montaña aragonesa se basaba en la ganadería trashumante ovina, las actividades de transformación de la lana y la producción agrícola para el autoconsumo, principalmente. Los factores que contribuyeron a la desarticulación de esta economía tradicional tuvieron relación con los cambios institucionales que favorecieron el desarrollo de la economía capitalista y que implicaron, entre otros, la reforma agraria, la cual provocó que la ganadería trashumante se convirtiera en semiestabulada (por la privatización y roturación de las tierras) y favoreció que la producción de lana diera paso a la producción de carne (más tarde la ganadería ovina se sustituyó por la vacuna, con mayor demanda). La agricultura de subsistencia se vio afectada cuando se intensificaron los cultivos especializados en zonas más favorables y mejor comunicadas, que permitían realizar los intercambios a precios más competitivos. Y la transformación continuaba, ya que el ganado semiestabulado necesitaba mayor cantidad de forrajes, con lo

que se incrementó la extensión de cultivo dedicada a pastos (se sustituyó el trigo y el centeno por la cebada para el ganado). Asimismo, la industria tradicional textil, dedicada a la producción local o comarcal, entró en crisis por la competencia de productos elaborados industrialmente. Además, aumentó el aislamiento de ciertas poblaciones dispersas por la falta de políticas de obras públicas y comunicaciones que facilitaran el intercambio comercial. Todo ello supuso que la diversificación económica, que se había mantenido presente en algunas comarcas, se convirtiera en marginal (Acín y Pinilla, 1995).

En este contexto es en el que se manifiesta el primer desarrollo teórico de la sociología decimonónica europea, que convivió con la Revolución Industrial durante el paso de la sociedad del Antiguo Régimen, preponderantemente agraria, a la sociedad de la Edad Moderna, urbano-industrial. En términos generales, tanto la ley de los tres estados de Comte como la perspectiva evolucionista de Spencer o el planteamiento de Marx y Engels participaron de la visión de que la sociedad tradicional rural evolucionó y culminó en una sociedad idealizada urbano-industrial como resultado del progreso y de la civilización.

Durkheim y Max Weber constituyeron excepciones respecto a la concepción del progreso y su significado en la sociedad moderna. Durkheim reflexionó acerca del menor grado de cohesión moral que presentaba la sociedad urbano-industrial frente a la tradicional y Weber, por su parte, cuestionó la idoneidad de la hegemonía de una sociedad totalmente racional y burocratizada (Entrena, 1998). Pero, en cualquier caso, la sociología clásica prestó poca atención al mundo agrario y a la vida rural en sí para concentrar su interés en el mundo urbano-industrial emergente.

A finales del siglo XIX el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies puso en cuestión las tendencias de pensamiento establecidas anteriormente. En 1887 introdujo las categorías sociológicas *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* para identificar y definir dos *tipos normales*¹ de asociación humana. Esta clasificación sirvió para ilustrar lo que estaba sucediendo. Se concibió como herramienta de análisis para mostrar el paso de una sociedad tradicional rural, en la que predominaban los vínculos primarios, a otra urbano-industrial, en la que primaban los de naturaleza secundaria y societaria. Para Tönnies estas categorías eran conceptos que definían modos de relación y no sistemas sociales, y que se manifestaban en distintos grados en todos los tipos de estructuras y organizaciones sociales (Entrena, 1998), aunque ciertas formas de relación estaban más presentes en las sociedades rurales tradicionales que en las urbanas

¹ “Un *tipo normal*, como fue acuñado por Tönnies, es una herramienta puramente conceptual para construir de forma lógica, mientras que un *tipo ideal*, acuñado por Max Weber, es un concepto formado acentuando los principales elementos de un cambio histórico-social”. *Gemeinschaft y Gesellschaft* – Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]. [Consulta: 17 agosto 2010] <http://es.wikipedia.org/wiki/Gemeinschaft_y_Gesellschaft>.

modernas. La dificultad de interpretación y aplicabilidad de dichas categorías condujo a que acabaran tergiversándose hasta llegar a ser asociadas con determinados modelos de asentamiento; así, a pesar de Tönnies, la *Gemeinschaft* fue asociada con el mundo rural, y la *Gesellschaft*, con la ciudad.

Pero el trabajo de Tönnies sirvió de base para una de las teorías fundamentales de la sociología de *lo rural*: la teoría del *continuum* rural-urbano. El populismo ruso (década de los 70 del siglo XIX) y el populismo norteamericano (finales del siglo XIX) fueron dos fenómenos sociales que supusieron una aportación fundamental al desarrollo de la teoría del *continuum*. Nos centraremos en este segundo. Se dio entre propietarios y trabajadores agrícolas y su finalidad era impedir la desintegración de las comunidades campesinas y el deterioro del modo tradicional de vida agrario, así como preservar una identidad rural autónoma. Mientras en Norteamérica se daba la tendencia a defender la integridad de las cualidades de la vida rural, en Europa todavía dominaba la imagen de *lo rural* como un ámbito social inculto, marginal y subdesarrollado, una visión peyorativa que aportaba el pensamiento sociológico clásico desarrollado hasta la fecha.

En el contexto general, hasta la primera mitad del siglo XX, predominaba la visión evolucionista de *lo rural*. Se mantenía un menosprecio hacia *lo rural* y se definía como un mundo atrasado y arcaico que tenía que ser transformado y superado por innovaciones culturales y socioeconómicas procedentes de las ciudades y de la industria. Desde esta perspectiva el mundo rural era un receptor pasivo que había que modelar y adaptar a las exigencias y características del mundo urbano-industrial.

En el marco del populismo norteamericano Sorokin y Zimmerman participaron de este punto de vista y elaboraron en la segunda mitad de los años 20 la teoría del *continuum* rural-urbano. El objetivo era establecer los rasgos diferenciales entre las comunidades urbanas y las rurales a partir de variables como el empleo, el medioambiente, el tamaño o la densidad de población. Según esta teoría, el tránsito de una comunidad rural a otra urbana se lleva a cabo de manera gradual, sin rupturas ni divisiones absolutas, sino con continuidad.

Robert Redfield posteriormente redefinió el enfoque del *continuum* rural-urbano en sus trabajos sobre lo que llamó *the folk society* (1947), término que empleó para referirse a *lo rural* y que caracterizaba una sociedad aislada, agraria, homogénea y con sentido de la solidaridad grupal, que funcionaba sin problemas y con alta integración, feliz, estable y armoniosa. Seguía presente la dicotomía que diferenciaba de forma tajante los ámbitos espaciales rural y urbano (Entrena, 1998). Fue Pahl quien rechazó definitivamente la utilidad del enfoque del *continuum* rural-urbano y demostró que entre las tipologías de Tönnies no había un único *continuum*, sino que podían encontrarse relaciones sociales de ambos tipos en las mismas localidades y, por tanto, no era correcto vincular formas de relación social a ámbitos espaciales específicos. La redefinición actual de *lo rural* se plantea en este sentido, ya que los

límites entre rural y urbano han quedado desdibujados con las categorizaciones utilizadas hasta este momento.

II

El Alto Gállego es una comarca situada al norte de Aragón, en la provincia de Huesca, y que ocupa la práctica totalidad del curso alto del río Gállego. Con capital en Sabiñánigo, tiene una superficie de 1359,8 km² y una población de 13 955 habitantes, según censo de 2007. Sus municipios son Biescas, Caldearenas, Hoz de Jaca, Panticosa, Sabiñánigo, Sallent de Gállego, Yebra de Basa y Yésero. Los territorios históricos que la integran son el valle de Tena, la tierra de Biescas y Serrablo.

En 1900 Sabiñánigo contaba con 280 habitantes, dependientes totalmente de la agricultura y ganadería. La temprana industrialización de Sabiñánigo, a partir de 1920, jugó un papel importante en la *desruralización* (en relación con la *desterritorialización*) de las zonas adyacentes, siendo el único enclave industrial del Pirineo central que fue elegido no solo porque contaba con recursos energéticos importantes, sino también porque estaba situado en la línea del ferrocarril (que había llegado en 1893). La estación ferroviaria se situó a 1 km del pueblo, y ya en los primeros años del siglo XX empezaron a surgir algunas fondas, viviendas y, tímidamente, algún que otro comercio. La instalación en 1918 de la empresa Energía e Industrias Aragonesas y, pocos años más tarde, en 1925, de Aluminio Español supuso el comienzo de la industrialización. El crecimiento demográfico fue constante y uniforme, y corrió paralelo al desarrollo industrial. Entre 1950 y 1970, época del desarrollismo español, en todo el municipio se constató la dualidad evidente entre el aumento poblacional de Sabiñánigo y la disminución de población de las zonas rurales que, en algunos casos, llegaron prácticamente al despoblamiento total. Desde 1970 la población de Sabiñánigo fue aumentando a un ritmo más sostenido, produciéndose incluso un estancamiento explicable por la crisis general que se desató a partir de 1973 y que provocó un frenazo en la industrialización. Según Satué (Satué, 1981), en el censo de 1981 había aproximadamente unos ciento cincuenta pueblos totalmente deshabitados en el Pirineo aragonés, de los cuales muchos se concentraban en la comarca del Alto Gállego (donde en la actualidad se cuentan hasta 50 núcleos deshabitados). El municipio de Sabiñánigo contaba en esta fecha con 9097 habitantes, de los cuales solamente 858 vivían en las 53 pedanías rurales.

En el valle del río Guarga (La Guarguera), afluente del río Gállego, a finales de los años 80 solamente vivían fijas 35 personas, repartidas entre los 6 o 7 pueblos que quedaban habitados (Laliena, 2004). En la actualidad no existe un censo completo que permita saber con exactitud cuál es la población establecida hoy en cada uno de los pueblos de La Guarguera, aunque sabemos que la población total aproximada es de unas 90 personas, que habitan en 10 de sus 27 pueblos.

Lasaosa es una de las 53 pedanías pertenecientes al municipio de Sabiñánigo. Está situado en La Guarguera, es de propiedad privada y cuenta con cinco casas con sus correspondientes patrimonios. Uno de los pocos estudios específicos que existen sobre Lasaosa es el del Grupo Scout San Viator de Huesca (1978), un documento inédito de gran valor para la presente etnografía. El otro documento original sobre Lasaosa, también inédito, es una encuesta realizada en 1979 por la Asociación Amigos de Serrablo de la que también hemos extraído valiosa información.

Acerca de la evolución del movimiento poblacional en Lasaosa, apenas hay datos referentes:

Como en todas las poblaciones de la sierra, tras una estabilización de siglos impuesta por un ecosistema natural adverso, modificado generación tras generación, contemplamos el máximo de población a caballo de finales del siglo XIX y principios del XX. La desertización es una simple secuela del progreso. No podía acoplarse a una revolución meteórica (como se estaba dando) con simplemente 1,7 hectáreas de regadío, sin volumen de tierras para mecanizar, con renta muy inferior a la de la ciudad, sin servicios. Las cinco familias de Lasaosa nacieron ya condenadas [...]. La situación se agrava durante la guerra. [...] Con la llegada de los años 50 y 60 la sociedad cambia meteóricamente. [...] La tentación es muy fuerte, el éxodo es irreversible.

AÑO	1495	1846	1857	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1974
NÚMERO DE HABITANTES	23 habitantes 5 fuegos	48	46	48	57	54	51	55	37	28	14	0

Fuente: Grupo Scout San Viator de Huesca, 1978. Elaboración propia.

Con relación al desarrollo económico:

Hasta 1950 los vestidos eran hechos artesanalmente. Después la economía de mercado irrumpe brutalmente en esta sociedad destruyéndola con rapidez. La ciudad llama. Pasados los años 70 el pueblo queda vacío. En 1976 dejan de cultivarse totalmente sus tierras.

Y con relación a las casas, la vida cotidiana y las relaciones de parentesco:

Cinco casas había últimamente: Trallero, Sánchez, Lardiés, Juan y Abadías, por orden de despoblación. El último, un solo habitante de casa Abadías, marchó en 1974. [...] Las condiciones de vida eran las comunes a toda la zona prepirenaica del valle del Guarga, que aglutinaba toda una comunidad activa, una gran familia dividida en pequeños núcleos sentimentalmente emparentados.

Actualmente Lasaosa está en proceso de repoblación, se están reconstruyendo algunas de las casas y bordas y se está trabajando para la puesta en marcha de las infraestructuras básicas de suministro de agua, sistema de vertidos y depuración. En los últimos dos años se ha celebrado, a modo de reunión y comida, la fiesta de la Virgen

del Rosario el primer domingo de octubre, en la que han participado los antiguos habitantes y los nuevos propietarios.

III

La metodología etnográfica en la presente investigación nos aporta una perspectiva dinámica del cambio social —que es la que necesitamos, dado el carácter de estudio micro-histórico de la misma—, ya que nos permite, en primer lugar, la observación participante, seguidamente, la posibilidad de trabajar a partir de la información obtenida en las entrevistas, y, al mismo tiempo, avanzar sobre el análisis de las transformaciones socioculturales dentro de un periodo limitado en el tiempo.

En los primeros contactos informales con los informantes ya se detectaba la riqueza de toda una información que estaba latente: la disponibilidad o no a participar, la credibilidad concedida a la etnografía o la comprensión del objetivo al que se pretendía llegar mediante las entrevistas. Han sido relevantes la confianza o desconfianza y la implicación a este respecto; por ejemplo, en algún caso en el que, al realizar una segunda entrevista, se ha obtenido información familiar personal de gran valor emotivo. También se ha detectado información, a veces no explicitada, sobre un cierto estado de alerta de los informantes respecto a lo que se puede considerar una “intromisión en su vida personal” (algunos finalmente no han participado en las entrevistas) o una actitud de marcada negatividad respecto al tema de la despoblación y la repoblación (quienes todavía hoy consideran que “nos obligaron a marchar”). Para seleccionar a los informantes se ha tomado como referencia las casas (familias y patrimonio) que hubo en Lasaosa y estuvieron habitadas hasta 1976. La lista de personas no ha sido muy extensa ni ha habido selección previa, apenas algún informante de cada casa y media docena de nuevos propietarios que estaban tramitando la compra de algún patrimonio.

Durante el trabajo de campo he podido comprobar que la información proporcionada por algunas personas en el transcurso de entrevistas realizadas en profundidad con una duración, en algunos casos, de hasta tres horas, se podía estructurar como el inicio de una historia de vida. Me parece importante que quede constancia del interés que en algunas personas ha suscitado el tema y, aunque no es este el objetivo de la presente investigación, quizá en próximas etnografías se podría recuperar dicha información como monografía.

Me centraré sin embargo en lo que considero que han sido relatos biográficos múltiples y en el uso de las dos modalidades que se consideran más relevantes,² y que,

² El método de relatos biográficos cruzados responde, por una parte, a un deseo de alcanzar una visión holística de los hechos, y, por otra, a una preocupación por la verificación. Estos dos objetivos se

de una u otra forma, están presentes en la metodología utilizada en la investigación. Una de esas modalidades es el procedimiento de los relatos biográficos cruzados, cuya idea central consiste en hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos. La otra modalidad es el relato biográfico paralelo, que es concebido como un recurso metodológico complementario dentro de esta investigación. En este caso su utilidad ha sido doble: ha servido para confrontar los relatos con los resultados obtenidos por vías formales y cuantitativas, pero, sobre todo, ha servido como medio de ejemplificación de los informes finales de la investigación con citas literales y como modo de ilustración del discurso teórico, dando fuerza añadida a los argumentos. Asimismo, y dentro de esta modalidad, se ha utilizado el análisis tipológico, en el que los materiales autobiográficos se han sometido a una distribución por categorías y a una clasificación en la que la riqueza de la realidad descrita se reduce a una serie de tipos, los cuales, en este caso, son los los distintos modelos de repoblación.

Respecto al formato utilizado en el registro de las entrevistas, algunas de ellas se han realizado en soporte audio y, otras, en soporte audio y audiovisual. Las entrevistas registradas en ambos formatos se han transcrito de forma integral, para pasar después a reseñar los temas y datos más concretos y relevantes. En algunos casos se ha planteado una segunda entrevista con el fin de matizar temas significativos, sin embargo, en general, se ha obtenido la información fundamental en las primeras conversaciones. El registro de las entrevistas en soporte audiovisual se ha utilizado como soporte de información etnográfica y, a la vez, como documento etnográfico en sí mismo.

Se han localizado personas de las seis casas que hubo en Lasaosa (casa Trallero, casa Sánchez, casa Lardiés, casa Juan, casa Porgador y casa Abadías, aunque casa Porgador fue comprada en los años 50 por casa Abadías) y se realizaron entrevistas a las pertenecientes a cuatro de ellas.

En total se han hecho trece entrevistas a antiguos habitantes y nuevos propietarios, de las cuales ocho han sido filmadas. Los participantes fueron: Marino, Paco, Trini, Flora, Aquilino y Abigail, de casa Sánchez; René, José María, Juan, Eloy y Pino, de casa Lardiés; Emilio y Ricardo, de casa Trallero; Ángeles, Julio, Carlos y José Luis, de casa Abadías. Se han realizado además seis entrevistas paralelas a personas relacionados con entidades u organismos vinculados, de una u otra forma, a la repoblación

implementan a través de un proceso de distanciamiento, que es fruto de la relativización de cada narración personal por medio del contraste de cada una de estas en relación con todas las demás, dentro de un mismo medio social. El método biográfico aplicado con esta perspectiva multicéntrica, referida a un solo objetivo, puede utilizarse en el estudio de cualquier formación social de dimensiones demográficas restringidas (Pujadas y Comas, 1994).



Fotografía de grupo. Lasaosa, 1945-1955.

de Lasaosa, como son Enrique Satué, socio de la Asociación Amigos de Serrablo y actual miembro del patronato de la misma asociación; un concejal del Ayuntamiento de Sabiñánigo; un técnico de la Comarca Alto Gállego; un antiguo secretario del Ayuntamiento de Gésera; Jesús García, socio cooperativista de la empresa de bioconstrucción Mallata, S. C.; y Paco Muñoz, habitante de Lasaosa en los años 80.

IV

Los tres ejes que vertebran el análisis de resultados están en relación directa con los tres objetivos planteados en la etnografía. Tal como hemos ordenado los bloques de análisis, empezaremos por analizar los discursos de los antiguos habitantes para pasar después al análisis de los discursos de los nuevos propietarios.

Los antiguos habitantes

En el análisis relacionado con las formas de vida y de subsistencia encontramos discursos que giran en torno a temas que definieron plenamente la vida de estas poblaciones dispersas. Se vivía sin agua corriente, apenas sin luz y sin inodoros; condiciones de infraestructuras básicas en torno a cuya carencia giraba buena parte de la dedicación y organización de la vida familiar.

A la fuente Lenera íbamos a lavar en invierno, porque el agua estaba más caliente, menos fría [risas]. Allí también lavábamos las tripas de la matanza. La colada grande la hacíamos en el barranco de Lasaosa, era una vez cada... nos juntábamos las mujeres. (Trini, de casa Sánchez).

Las huertas se regaban con las acequias de cada huerto, con el agua que venía del río y que se repartía por tiempos. Cuando había poca agua, había líos, porque no llegaba para todos. (Paco, de casa Sánchez).

La luz que llegaba a Lasaosa venía de una pequeña central que había en el río Guarga, donde el Molino Escartín. La Favorita se llamaba. Daba luz a Villobas, Aineto, Gillué, Solanilla y Lasaosa. Mantener la luz también suponía un trabajo de todos. (Marino, de casa Sánchez).

También teníamos una central, teníamos que preocuparnos de la línea: si se caían los postes íbamos y *picábamos* un pino para arreglarlo, íbamos en comunidad todo el pueblo, el lucero que había arreglaba los cables. Otras veces no había luz. La luz no se pagaba, pagabas por las bombillas que tenías; alguno tenía tres apuntadas y ponía cuatro o cinco. Si había agua, había luz. (Emilio, de casa Trallero).

Las formas de comunicación y los medios de transporte de La Guarguera fueron otro de los condicionantes de las formas de vida de los antiguos habitantes de Lasaosa. Teniendo en cuenta la orografía del entorno de Lasaosa, queda patente que bastantes de las distancias relativamente cercanas se cubrían caminando o en los mulos. Los caminos de herradura eran vías de comunicación hacia la mayoría de los pueblos con los que se mantenía relación, tanto para las relaciones socioeconómicas y comerciales como para las relaciones socioculturales. Cuando se abrieron las pistas forestales, se facilitaron desplazamientos que beneficiaron en general a la población de La Guarguera y que cumplieron una función importante.

En las defunciones la casa se hacía cargo de todo, se preparaban los rituales de velatorio y entierro y, lo que era más importante, se iba a avisar de pueblo en pueblo a los parientes y vecinos. Cuando se recibía a los huéspedes, se preparaba comida para varios días y los que venían de fuera se quedaban a dormir. (Flora, de casa Sánchez).

Se iba a la escuela de Gésera. Éramos unos treinta niños y niñas de varios pueblos de La Guarguera. Desde Lasaosa tardábamos una hora. Íbamos por el camino de la iglesia. Venían niños de Arraso, de Grasa, de San Esteban, de Molino Villobas, de Castiello... En invierno, con la nieve, llegábamos mojados hasta arriba. Si nos dejaban calentarnos en alguna casa... Así pasábamos. (Trini, de casa Sánchez).

A la hora de cubrir distancias mayores, y en función de la capacidad adquisitiva de las familias, la bicicleta, primero, y, después, la motocicleta fueron medios de transporte que ayudaron a acortar distancias y a economizar tiempo. Se utilizaba el tren, con estación en Orna, para viajar fuera de la comarca y de la provincia. Otro de los medios de transporte que cubría la comunicación en La Guarguera era el autobús de la compañía La Ribereña, que hacía el recorrido de Sabiñánigo a Boltaña. En los últimos años de vida en Lasaosa alguna familia llegó a tener coche.

La economía de subsistencia era una economía basada fundamentalmente en el ganado y en la pequeña agricultura. Los frutos del huerto y de la tierra formaban parte, en general, de la dieta básica, así como todos los productos derivados del cuidado y cría de animales de corral. Alguna de las familias tenía colmenas y sacaba la miel. Esta producción se tenía tanto para el consumo propio inmediato como para el intercambio.

Se trabajaba en varias cosas, con una sola no se podía vivir. (Paco, de casa Sánchez).

Cuando sacábamos el ganado al monte en verano, metíamos el ganado en las *cletas* que hacíamos y, en lugar de volver a la *paridera*, quedábamos allí, y se les iba cambiando el cercado. (Paco, de casa Sánchez).

El huerto de casa daba acelgas, coles, tomates, patatas, judías tiernas, pimientos, pepinos... En tiempo de huerta había casi de todo. No comías lo que querías, pero no faltaba de nada: sopas y judías todos los días [risas]. Teníamos las ovejas, los cerdos... En cada casa se mataban gallinas, conejos, pavos... (Flora y Paco, de casa Sánchez).

Los huertos los hacían las mujeres, los hombres trabajaban para prepararlos, pero los llevaban las mujeres. En invierno hacíamos secado de judías, lentejas, garbanzos... Se cultivaba cereal, trigo, frutales (*manzaneras*, membrillos, peras, cerezos...). (Emilio, de casa Trallero).

Teníamos colmenas, eran de mimbre de aquellas antiguas, treinta o cuarenta con sus *arnales*. Íbamos a sacar la miel. Sí, sacábamos cantidades de miel. Antes las abejas comían de todas las flores, sobre todo pipirigallo, ahora no hay flores. [...] El hermano de mi abuelo se ponía una careta de alambre para protegerse y, ya está. Nadie más tenía miel. (Ángeles, de casa Abadías).

El autoabastecimiento y el intercambio de productos estaban presentes en la vida cotidiana de los antiguos habitantes de Lasaos y era un valor añadido que posibilitaba la menor dependencia del exterior.

Vivíamos más mal o más bien, pero comida no nos faltaba. (Ángeles, de casa Abadías).

En estos pueblos, aunque hubiéramos estado seis meses sin contacto de nadie, habríamos sobrevivido, y más. Si acaso, se compraban sardinas saladas. Te mantenías con lo que teníamos. Mi madre iba a la tienda en Gésera, salía con la cesta de huevos, traía alpargatas, anís, aceite, café, chocolate... y, a lo mejor, le sobraban huevos. (Emilio, de casa Trallero).

Eran bastante autónomos, compraban aceite, azúcar y café, casi nada más, comían corderos, gallinas, conejos... Iban a Huesca con los machos cargados y con lo que vendían compraban lo que les hacía falta. [...] También guardaban en las falsas la cosecha, judías, patatas... los hongos, que ponían con hilos para secar, [que] después daban buen gusto a las salsas. (René, de casa Lardiés).

También la transformación y manufactura de materias primas contribuía a la diversificación de la economía familiar. Un ejemplo claro de ello era el cerdo, que permi-

tía tener reservas alimenticias para todo el invierno gracias a los productos resultantes de la matacía. Otro proceso de manufactura, que explican los antiguos habitantes de Lasaos y que contribuía a la autosubsistencia, era la elaboración de la lana, desde el esquilado hasta la confección de mantas y calcetines o su utilización para colchones.

Hacíamos la matacía (las *tortetas*, las costillas en adobo...) para cuando llegaban los huéspedes o se hacían comidas rápidas. Así, ya estaba preparado. (Flora, de casa Sánchez).

Mi madre explicaba que en el pueblo había máquina de cardar la lana. Las mantas las hacían aquí. [...] Mi madre también hilaba, cardaba, hacían los calcetines de lana, chaquetas... No compraban. (René, de casa Lardiés).

Yo ya no he cardado ni hilado, pero he visto a la abuela. Hacía paños de cáñamo, que se cultivaba allí también, y tejía unos calcetines... ¡bien calientes que eran! (aún tengo unos que te voy a enseñar). Yo, además, le hacía toda la ropa a mi hijo. (Ángeles, de casa Abadías).

El cultivo del cereal proporcionaba el trigo que se llevaba a los molinos de La Guarguera para hacer la harina.

Hacían el pan, tenían el trigo [...], trillaban en esta era... Estas bordas servían para poner el trigo. En casa Lardiés, la casa de J. M., ahora, había un horno debajo de la *cadiera*. [...] No se hablaba de toneladas, sino de quintos, la cosecha era de un vagón, dos vagones... Lo cogían y lo bajaban al tren, a Orna. (René, de casa Lardiés).

Yo sí me acuerdo de *masar*. En el Molino Escartín había panadería, y primero venían del Hostal de Ipiés, de Orna. Con el camión bajaban por todo el Guarga hasta Belarra, y se iba a buscar allí; luego, marchaban por Laguarda hasta Boltaña. También los que venían a buscar a casa el trigo y, a cambio, te daban el pan: de 100 kg de trigo, 90-110 kg de pan. (Marino, de casa Sánchez).

Recuerdo que trabajaba en la mina durante la semana, y el domingo cargaba el macho con 120 kg de pan en el Molino Escartín y subía a Artosilla, después, otra vez para casa: así se pasaba el domingo. Después hasta los de Nocito bajaban al Molino Villobas a por el pan para no *masar*. (Paco, de casa Sánchez).

La economía de subsistencia se complementaba con trabajos remunerados que realizaban generalmente los hombres y que permitían tener dinero para comprar aquello que no se producía ni se intercambiaba. Algunos hombres de Lasaos trabajaron de peones en las obras de la carretera del puerto de Monrepós, en la pista de La Guarguera y en la de Nocito. Cuando la Diputación General de Aragón empezó a comprar el monte para la reforestación, los hombres salían a trabajar en la plantación de los pinos, en la tala y en el arrastre. Los informantes explican como curiosidad que hubo un tiempo en que se abrió en Lasaos una mina de carbón que dio trabajo a algunos antiguos habitantes.

Trabajamos en la pista forestal de Nocito. [...] A los del pueblo nos daban cuarenta jornales gratis. Trabajábamos sin cobrar, porque, si no, se llevaban la

pista por otro sitio. [...] Con los barrenos abríamos las piedras. Eso era malísimo: tenía un corte, y se iba dando vueltas con la barra hasta que metían el barrenito (la dinamita) y explotaba. Metían agua para que saliera el barro para fuera. (Paco, de casa Sánchez).

La mina de carbón... Creo que fue después de la guerra, vinieron unos de Barcelona y querían hacer de manera productiva, pero después no lo vendían, era para las casas. (René, de casa Lardiés).

También se explica la actividad que hubo con la servidumbre. Algunos habitantes de Lasaosa tenían criados o servían como criados en casas de otros pueblos del valle (Solanilla, Aineto o Gésera). Los trabajos más habituales que se les encargaba eran hacer leña o cuidar el ganado, también seguir los machos o las caballerías.

Por lo general, en las casas donde había menos familia trabajaban en las casas un año (hasta san Miguel). Si estaban contentos, se quedaban, si no, se iban a otro sitio. [...] Los que se entendían entre amo y criado se colocaban. Eran acuerdos que se trataban como en una feria. [...] Las mujeres, cuando se casaban, dejaban de trabajar en las casas. [...] Cualquiera tenía un sirviente porque costaban pocas perras [...]: así, los amos iban más descansados. (Emilio, de casa Trallero).

La especialización de los oficios y la escasez de medios determinaban que ciertos trabajos fueran realizados por profesionales de otros pueblos que venían a Lasaosa para desarrollar su cometido en todas las casas o solo en las que habían solicitado el servicio. En general, el pago de los trabajos, que podía ser en especie (sacas de trigo), se hacía entre todos los vecinos, normalmente una vez al año o por meses. Se alojaban en las casas como huéspedes, siendo atendidos como tales.

Había un herrero en Gésera, el de Lasaosa y, otro, el de Gillué, Bara y Nocito, y cada uno hacía su recorrido por los pueblos. El carpintero era de Torrelluela de la Plana, el cesterero venía de Osán —¿o de Yebra de Basa?—, el sastre, de Abellada, una vez al año, el sillero, el *pecero*, que vendía la pez para marcar el ganado..., hasta a hacer fideos, pasaba gente haciendo fideos (si tenías harina). Había alcalde pequeño, que estaba en Lasaosa, sin poder de decisión; el grande estaba en Gésera [...], después, había médico en Orna, bastante bueno, de estos de pueblo, pero era bueno, era muy pueblerino. [...] El correo: había uno de Gésera, era un mutilado de guerra, después, ya hacía de cartero J. (Emilio, de casa Trallero).

El herrero venía de Nocito, le pagaban tanto al año de iguala entre todos, y comía en las casas. Cobraba con trigo. Cuando venían las visitas, se sacaba lo mejor que había: los huevos, se le daba café a mi padre y al herrero, a los demás, no; era la costumbre. (Marino y Flora, de casa Sánchez).

Cuando venían los invitados, se sacaba el café, las conservas de aceite..., lo mejor de cada casa. (Flora, de casa Sánchez).

En el Molino Escartín había un practicante, y, cuando era algo de mucha gravedad, venía el médico. Ya tenía que ser grave. El médico venía de Orna de Gállego. Era mejor no estar enfermo. Cuando estabas muy enfermo, te morías, porque había que bajar en los machos. (René, de casa Lardiés).

Respecto a las redes sociales y relacionales, la red social fundamental se basaba en la convivencia del núcleo familiar formado por la familia troncal, algún hermano soltero de parte de un miembro del matrimonio (los *tiones*) y, en ocasiones, los abuelos. Los parientes vivían como parte de la red familiar, bajo el mismo techo y en una única economía, y se convivía entre abuelos, padres, hermanos, *tiones* y huéspedes.

Vivíamos todos juntos, con los abuelos y dos tíos solteros. Había para todos. (Ángeles, de casa Abadías).

Éramos lo menos diez con los hermanos de papá. (Flora, de casa Sánchez).

Las celebraciones de nacimientos, bodas y defunciones constituían algunos de los elementos más significativos en los que se manifestaban las redes sociales, dada la implicación de familiares, vecinos y amigos.

Los nacimientos se hacían en las casas, y eran las mujeres más mayores o las abuelas las que ayudaban en el parto. No había comadrona y el médico no subía, a no ser que hubiera una urgencia. Cuando se nos moría algún familiar, hacíamos el ataúd, aunque a veces venía el carpintero y lo hacía con las tablas que habíamos guardado, le amortajábamos, y allí estaba varios días, como la abuela. (Flora, de casa Sánchez).

Para las defunciones había mucha ayuda para avisar: unos iban caminando de pueblo en pueblo, otros hacían la sepultura, se mataba un cordero y se daba de comer a los que venían de fuera... Antes las cosas estaban bien arregladas, lo que no había eran medios para vivir mejor. Se hacía el entierro con misa cantada en la iglesia, lo mejor que se podía. A veces, en la casa también se hacía la misa. (Emilio, de casa Trallero).

Para las bodas era costumbre celebrar la misa y la comida en el pueblo de la novia, y, después, se volvía a celebrar en el pueblo del novio. En Lasaosa se celebró la boda de H., de casa Lardiés, en la iglesia, la de F., en Aineto, la de J., en Lasieso, y la de casa J. era de Nocito..., y, luego en todas, luego se hacía *tornoboda* en Lasaosa, baile y cena. [...] Para las bodas se hacía una fiesta grande con comida, música y baile, o con la gramola o con los músicos que venían (violín, guitarra, acordeón). (Marino y Paco, de casa Sánchez).

Las relaciones vecinales se planteaban como una forma fundamental de vida y subsistencia en el pueblo. La mayoría de los informantes explican que, en general, no había conflictos de importancia, apenas discusiones cuando el ganado se pasaba al campo del vecino o las cabras entraban en las huertas. Las lindes que separaban las fincas o la distribución horaria del agua de riego habían sido también motivo de alguna pequeña disputa.

Algún problema con el agua, con el ganado, con las huertas..., pero nada de importancia, nos llevábamos bien, con poco nos divertíamos. [...] Éramos vecinos de casa Sánchez, la madre de M. era la padrina mía; no es que fueran muy sobraos, pero siempre se acordaba de darme algo. (Emilio, de casa Trallero).

Había fincas de paso; cada vez que se tenía que labrar o sembrar, uno pasaba por aquí, tenía que levantar las piedras del muro para pasar y volverlas a poner en su sitio, y no había problema. Cada año varias veces. (René, de casa Lardiés).

En invierno pasaban todos a limpiar los caminos, a poner las piedras que estaban caídas... La leña la hacían aquí todos. Me parece que en esos momentos se ayudaban bastante todos: cuando había que cortar pinos, pasaban dos o tres días para uno, después, para otro. Hacían fuego en las cocinas, en las *cadieras* con los bancos para sentarse y charlar, todo el invierno. (René, de casa Lardiés).

En lo comunal generalmente participaban todas las casas: en la matacía...; en algunas obras algunas casas no participaron, como fue la construcción del único pozo que hay en Lasaosa, el pozo pertenece a casa Sánchez, casa Juan y casa Abadías. (Marino, de casa Sánchez).

Sobre todo en invierno, las tardes eran muy largas, jugábamos a baraja, hacíamos baile y en las *cadieras* pasábamos horas, no faltaba el *poncho* de vino [risas], había música, reíamos..., lo pasábamos bien. (Paco, de casa Sánchez).

En las pequeñas transacciones comerciales que se hacían en el valle había que llegar a acuerdos de palabra sobre las cantidades del producto que se iba a intercambiar, se establecían pactos de confianza entre los interesados, que a veces no se cumplían y se llevaban a juicio. Las cofradías cumplían una función de red social y socioeconómica importante en La Guarguera.

Para arreglar los conflictos entre vecinos, primero se hacía un acto de conciliación, después, juicio de faltas, y, si no, al juzgado de primera instancia, pero normalmente se arreglaban con entendimiento. Solían ser temas de que el ganado entraba en las huertas, que se han comido el sementero... Se solucionaban, si las partes querían. En La Guarguera eran buena gente, se entendían. Éramos veinte y estábamos todos los días ¡Qué vas a denunciar al otro! Casi no había juicios: un mal arreglo vale más que un mal pleito. Para temas de patrimonio la cosa ya es diferente. El secretario del ayuntamiento era también secretario del juzgado, de ahí lo que son los juzgados de paz. Lasaosa pertenecía a la cofradía de San Úrbez. Celebraban una fiesta al año y, cuando moría alguno, miraban a ver quién iba a atender a la familia, dejaban o daban un dinero para el entierro de una casa, cuando se moría un macho también ayudaban, [...] para la fiesta compraban la torta... Se pagaba una cuota o se hacía colecta. La cofradía tiene tierras y las arrienda como pastos, con lo que también recauda ingresos. El superávit se usa para mantener la ermita. (Informante anónimo).

Cuando mi padre vino de Bentué de Nocito, en Lasaosa se pagaba a uno de Lasieso cantidad de trigo. No podían ni comer, pero tenían que pagar, y venían con las caballerías a llevarse no se qué talegas de trigo, y mi padre quiso dejar de pagar por algo que no sabía ni lo qué era de antiguo. Mira que mi padre era de buenas maneras, pues fueron a juicio y allí se quedaron las talegas de trigo. El juicio lo hicieron en Secorún, fueron a dos partes, como si hubieran sido abogados, que no serían abogados, pero... Cuando acabaron les dijo el juez “con gente tramposa como ustedes vivimos nosotros”. Mi padre se quedó muy enfadado. (Marino y Flora, de casa Sánchez).

Las fiestas más significativas de Lasaosa dibujaban un calendario anual que permitía reunir a los vecinos del pueblo y de La Guarguera varias veces al año, manteniendo así una red de relaciones tupida y constante. En general, las fiestas contaban

con una celebración religiosa, con una reunión de parientes y vecinos en torno a la comida y, para finalizar, con música y baile. La iglesia se utilizaba para las ocasiones importantes y la capilla de la abadía para la misa de diario. En el recuerdo de la mayoría de los antiguos habitantes se encuentra todavía la copiosidad y la abundancia con la que se celebraban estas fiestas, excepto cuando había habido alguna defunción en una casa, pues entonces no participaban en ninguna celebración durante el año que duraba el luto.

La fiesta grande de Lasaosa es la fiesta del Rosario, que se celebraba el primer domingo de octubre. Era muy famosa. El término municipal al que pertenecía Lasaosa era Gésera. La gente de todos los pueblos bajaba y se hacía fiesta dos o tres días, había huéspedes en las casas y dormían por todas partes. Venían de San Esteban, Ordovés, de Abenilla..., venía el cura y los músicos. Entre todos les daban de comer. Se bebía, se cantaba, se bailaba... (Flora, de casa Sánchez).

Para el Rosario se mataban dos corderos, había de todo... Con lo que se comía allí podíamos comer dos meses. Hasta la mujer más tacaña aquel día lo daba todo para la fiesta y nadie protestaba. [...] La fiesta pequeña se celebra para Santiago, para el 25 de julio había misa y comida duraba un día. (Paco, de casa Sánchez).

Se celebraba también san Pedro, el 29 de abril. [...] El cura bendecía las ramas de boj, y las llevábamos a los campos para que no viniera la *pedregada*; después, cuando segábamos, nos encontrábamos la rama y lo celebrábamos con vino [risas]. (Marino, de casa Sánchez).

La fiesta de Lasaosa en [la ermita de] San Úrbez se celebraba el primer miércoles después de Semana Santa. Se subía a San Úrbez, y cada pueblo tenía una habitación para guardar las cosas y la comida, se celebraba la misa y los romeros hacían sus cosas (se hacían promesas, subían descalzas...). Había que pagar al santero con lana de oveja o con trigo. Los que venían de más lejos se quedaban a dormir en el pueblo. Las cofradías que había, y que hoy se mantienen, participaban en la romería. (Flora, de casa Sánchez).

Las fiestas eran formidables hasta que nos pasó eso con los hermanos allí. Viniera quien viniera, a repartirse los huéspedes y a beber y a comer y dormir donde fuera..., si había salud. Se hacía baile, íbamos por las casas (para no gastar tanto en una: hoy, a una, mañana, a la otra) con la gramola o con la guitarra. [...] Se buscaba los músicos de Abiego, de Siétamo, también de Huesca...; había una pandera y unos aceros, también guitarra y violín. Se iba a rondar a las mozas y se hacía el baile en la era; [...] cuando hacía fresco, en las casas; en casa Trallero había una sala grande y se hacían bastantes bailes. (Emilio, de casa Trallero).

Los motivos que provocaron la despoblación de Lasaosa, según la mayoría de los informantes, fueron las consecuencias inmediatas al impacto de la industrialización. Las casas de Lasaosa comenzaron a verse afectadas por la situación de cambio y la economía de subsistencia dejó de ser suficiente para el abastecimiento familiar. La despoblación de Lasaosa fue forzosa en la mayoría de los casos. Las condiciones en las que se abandonaron casas, bordas y tierras son variadas, pero las causas están relacionadas con la imposibilidad de mantener las haciendas en funcionamiento con

los mínimos de productividad. La expropiación de los pastos para la reforestación fue uno de los motivos que provocaron el abandono de la cría de ganado.

Nos hicieron marchar. Las cosas ya no estaban para vivir. En Solanilla le hicieron la vida imposible al pastor antes de marchar: no le dejaban pasar con el ganado por los pinos, le ponían multas... (Marino, de casa Sánchez).

Nosotros teníamos ocho o diez vacas, pero teníamos que comprar un tractor, y no podía ser: la tierra ya no daba y no se podía amortizar. Había que vivir todo el pueblo, para vivir solo no se puede. Primero salieron los de casa Trallero, después, casa Sánchez, casa Juan, casa Lardiés y casa Abadías. (Ángeles, de casa Abadías).

Los primeros que nos marchamos nosotros. Los forestales compraban los montes. Nosotros vendimos una pardina, nos dieron unos 17 000 duros. Con aquello compramos en Huesca, y después pusimos carnicería, que íbamos de gorrineros, comprábamos tocinos por allí. No estaba mal al lado de lo de allí arriba. (Emilio, de casa Trallero).

Los últimos pobladores de Lasaosa comentan que se quedaron sin luz porque hubo un desprendimiento de tierra que se llevó la central eléctrica. Entonces ya no era rentable arreglarla porque la mayoría de los núcleos a los que abastecía estaban ya despoblados o en vías de despoblación. La red social se había desarticulado y se evidenciaba la dificultad de vivir sin la base de las relaciones vecinales.

La desestructuración de la red socioeconómica familiar en relación con algunas circunstancias familiares como la marcha o la muerte de algún hijo varón son, como la propia guerra y la represión, factores que también contribuyeron a debilitar las economías familiares. Ello obligaba a marchar, a servir o a vender pardinas, tierras, ganado y machos para mantener parte de las haciendas.

Con la guerra se nos llevaron ganado y un macho, teníamos la hacienda medio hipotecada, vendimos un macho para desempeñar la casa... Pero tuvimos desgracias, porque se nos murieron dos hermanos, dos zagales majos. El pueblo se nos portó bien, pero fue lo peor para la casa, lo pasamos muy mal, de tener criados se pasó a servir. En nuestra familia también vendimos, las mujeres se pusieron a servir en las casas, los hombres ayudaban con los machos... (Emilio, de casa Trallero).

Las condiciones físicas del clima y la orografía, así como el acondicionamiento de las casas, también son recordadas cuando se trata de hablar de la despoblación. Estos temas han dado forma a uno de los discursos más relevantes, construido desde la perspectiva actual del llamado *estado del bienestar* o del concepto *mejor calidad de vida*, para justificar la despoblación entre los antiguos habitantes.

El peor momento del día: cuando había que meterse en la cama en invierno y cuando había que levantarse por la mañana y bajar a la cuadra. Se calentaban las sábanas con un calentador lleno de brasas o con una botella con agua caliente. (Trini, de casa Sánchez).

El agua se iba a buscar al río, a romper el hielo para coger el agua y abrevar las caballerías. (Emilio, de casa Trallero).

No teníamos baño. Aquello no sé cómo lo hacíamos, nos bañábamos con un barreño, calentábamos el agua al sol... ¿Es que no nos daba la cabeza para más o qué? Ahora no me lo explico. (Flora, de casa Sánchez).

Para calentarnos se hacían *fajinas* de leña —que se empleaba mucha gente— y a quemarlas por la noche. Se gastaba mucha leña y, a pasar frío. Había unas *cadieras* grandísimas, y un desván de casa, pues no se calentaba. Frío se pasaba cuando se iba a dormir. Para alguno que estaba enfermo o para algún crío se echaban las brasas en un calentador con un mango y se pasaba por la cama. (Emilio, de casa Trallero).

Con relación a la despoblación, la visión que hoy tienen de La Guarguera algunos antiguos habitantes de Lasaosa pasa por el recuerdo de lo que fue, mientras que la construcción social del futuro inmediato en la ciudad se basa en los referentes del pasado.

Ahora, los que se quedaron, los de M. V. son esclavos del ganado, con un montón de dinero y, además, las ayudas, pero son esclavos igual. [...] La Guarguera ahora no es nada: un viejo en cada pueblo y aun no llega, tiene poca vida, es montaña. [...] Y está el problema de siempre, que no hay agua en Lasaosa, en Molino Escartín a veces también se han quedado sin agua. (Marino, de casa Sánchez).

Ahora vivir de la tierra no se podría, a no ser que sea con corderos de buena calidad, o toda la tierra cultivada con tractores y modernas máquinas, pero de los que están viniendo ahora, no, ellos no han nacido con esto. De los antiguos podían seguir de agricultores, pero son mayores, tienen la familia en Huesca... Si vienen, será de jubilados. (René, de casa Lardiés).

Al mismo tiempo la vinculación actual con el territorio se deja entrever en el interés por saber si los nuevos habitantes llegarán a vivir allí o no, y, en todo caso, por conocer cómo se vivirá allí con los medios que hay ahora. Por otra parte, entre las motivaciones para la venta de propiedades se encuentra la esperanza de ver las casas reconstruidas en el futuro y la posibilidad de seguir manteniendo cierta vinculación con el pueblo.

Vivir allí ahora: para alguien que quiera estar muy tranquilo. La soledad, pues sí, pero es muy aburrido. Para gente un poco rara, que digo yo. [...] Y que tengan suerte los que vivan ahora, porque roban todo. (Trini, de casa Sánchez).

Al vender, pues mejor: entre varios hermanos para ponernos de acuerdo es más difícil. Así que mejor ver las casas reconstruidas, pero ellos, de vivir, no vivirán todo el año, [...] para vivir como antes no vale la pena. (Marino, de casa Sánchez).

Yo he vendido una parte, yo quería que esta casa no se aplanara. Ver la casa, así, arreglada, ahora es lo mejor. Cuando vengo aquí digo: “a tu salud madre”. Mis chicos [hijos] no vendrán nunca aquí, mi chica es un poco Lardiés, como mi madre, es profesora en Francia y vendrá a pasar días en verano. El vínculo con el pueblo de la abuela todavía está. Cuando yo no esté, no sé qué pasara, mejor si no tengo que vender, pero, si ellos no quieren venir, lo venderé. (René, de casa Lardiés).

Ahora está en venta la casa grande y una casa que está *espalpada*. Otra casa está apalabrada, falta escriturar y revisar todos los papeles en el catastro. El horno

nuestro también está en venta, pero nos dan muy poco. Los de la Asociación lo quieren para sede social. Dicen que pido mucho. [...] Al final habrá que regalar, aunque sea a un familiar. Yo, no me apetece ir a Lasaosa, pero la era y las dos bordas eso no lo vendo. Eso me lo quedo yo, de terreno no vendo nada. (Julio, de casa Abadías).

Los nuevos propietarios

Las motivaciones de los nuevos propietarios de Lasaosa para la compra de casas, de bordas y de terrenos son heterogéneas. Desde quien busca un cambio de vida, basado en ciertos valores determinados por la vinculación al *territorio rural*, y que se plantea la rehabilitación de su casa como primera vivienda, hasta el que no tiene ningún tipo de vinculación al territorio y considera la compra de la propiedad como una inversión de futuro para tener una segunda vivienda.

Surge entre algunos informantes la reflexión sobre los pueblos deshabitados como lugares que dejaron de tener su función y que pueden volver a tenerla en el seno de un discurso que justifica la repoblación como forma de revitalización de *lo rural* y este, a su vez, como elemento para la sostenibilidad en esta primera década del siglo XXI.

El planteamiento es unir dos conceptos: por un lado, querer hacer algo diferente a lo que nos está ofreciendo el sistema y, por otra parte, aprovechar lo que había y reutilizar las casas y determinados espacios, aprovechando los avances tecnológicos, haciéndolos coincidir con lo que había. [...] Todavía hay muchas casas que están en buen estado. [...] Cuando ellos llegaron explotaron los recursos, hicieron un trabajo... ¿Por qué no lo vamos a aprovechar? Ahora hay un impulso social que quiere reutilizar lo que había. Nosotros no buscamos tener una vida dura como antes, ahora hay comodidades, lo que necesitas (una buena calefacción de biomasa con respeto ambiental...). Disfrutar y tener un confort no esta reñido con vivir en el campo. Aprovechar lo que unos están dejando y otros quieren coger, de otra forma [...], como antagónico el consumismo, el tirar, el comprar, explotar los recursos naturales sin conocimiento... Es difícil parar estando en la ciudad, es un círculo, hace falta cambiar el entorno, no es hacerse un asceta, pero es bueno hacerlo en otro entorno, [...] en un medio donde no necesitas un consumo excesivo, allí haces una infusión con el vecino o charlas un rato o te vas al bar. (Eloy, de casa Lardiés).

La revalorización del medio ambiente y la naturaleza, como ingrediente de *calidad de vida*, es motivo presente prácticamente en todos los discursos de los nuevos propietarios, incluso en alguno de los antiguos habitantes que mantiene vivienda habilitada en el pueblo y que la frecuenta puntualmente. De forma paralela, algunos discursos tienen que ver también con la valoración de algunas prácticas de medicina o alimentación natural, de educación alternativa o de terapias naturales, así como con formas de concebir las relaciones personales.

Este pueblo me gusta mucho porque no se va a morir. Y mira ahora: habrá pueblos mejores, pero aquí se está bien. Aquí vivirás ocho días más cada vez que vienes: un poco de pan con aceite, tomate, ¡viva la pepa!, un paseo, una siesta... y, ya está, la idea de vivir como antiguo no se puede, pero sano, sí. (René, de casa Lardiés).

Yo no estoy a gusto en mi trabajo, no me gusta el sistema de exámenes para mi hija [...] y las relaciones personales actuales tampoco (te ves en el parque, en la calle...), no me gustan las relaciones sociales que se establecen, ni los temas de los que se hablan, la competitividad entre los niños... (José María, de casa Lardiés).

Algunos de los nuevos propietarios, defensores de la arquitectura tradicional y la bioconstrucción, reflexionan sobre sus motivaciones y argumentan que la forma de reconstrucción es una manera de plantearse la vida en Lasasosa. Asimismo, la posibilidad de participar en la reconstrucción de la propia casa se considera un valor añadido, además de un ahorro económico.

Se empezó a sanear la casa por dentro, sanear o cambiar vigas. Inconscientemente no sabía dónde me había metido. Elegimos los materiales para rehabilitar, pasamos tiempo deshaciendo y no hacíamos nada. Al principio venían los amigos (ahora cada vez menos), mi padre también ayudó. [...] Yo no había hecho ni mortero. La rehabilitación me la planteo como terapia para contrarrestar el trabajo actual en Zaragoza. Quiero hacerme la casa, excepto las actuaciones más fuertes, quiero poner en la casa mis energías. (José María, de casa Lardiés).

Queremos mantener la arquitectura tradicional: techo de losa, paredes de piedra... y utilizar los materiales y los tratamientos ecológicos [...], fuera de lo que es la típica construcción de la ciudad. [...] La implicación personal también es importante, el poso que vas dejando. Me he propuesto liberarme un día a la semana de trabajo para poder colaborar en la construcción —de momento, de peón—. (Eloy, de casa Lardiés).

Las mejoras en las infraestructuras y, en concreto, en las vías de comunicación, el acondicionamiento de las casas y la posibilidad de tener teletrabajo son alicientes que inciden en el planteamiento de vivir en Lasasosa durante todo el año.

Se podrá vivir bien, ir a trabajar a Sabiñánigo. Ahora, 40 km, vas y vuelves; después, con la autopista, va a pasar a 15 km. [...] La vida se puede poner otra vez, no habrá tanta gente como antes, los que están viniendo son jóvenes, en diez años el pueblo cambiará del todo. (René, de casa Lardiés).

La idea es venir a vivir aquí, y con el trabajo de E. es fácil, con el ordenador. Lo único, mi hija mayor, que tiene trece, sus amigos, su colegio, ver cómo podemos hacer para que no tenga que cambiar mucho su vida. La pequeña está deseando ir al colegio a Ainet. (Pino, de casa Lardiés).

Respecto a las redes sociales y la vertebración del territorio que empiezan a vivir los nuevos propietarios de Lasasosa, se detectan ciertas construcciones sociales en torno a las relaciones de solidaridad que ya había en el pueblo y en el valle y que, de alguna forma, se quieren reproducir.

La relación con la Asociación Guarguera Viva: hace unos años [...] se creó una red también con Ibort, con Sieso y otros pueblos para poder funcionar de forma que podamos nutrirnos y autoabastecernos. Es una red muy plural y muy activa (hay gente de otros países). Cuando se creó lo de las redes, nosotros éramos los representantes de Zaragoza, se hacía la recolección de semillas biológicas para crear nuestros propios productos ecológicos, [...] encuentros con madres en relación con la escuela Waldorf, la bioconstrucción, estar unidos en cosas que nos interesan a todos. (Pino, de casa Lardiés).

La vida en el campo es dura para hacerla solo, [...] de ahí el que las personas tiendan a asociarse para colaborar. Esta casa no la puede hacer una persona sola. Tú solo, hay cosas que no puedes resolver. En los pueblos se necesita un núcleo mínimo de gente para que la cosa salga adelante. El otro día vino un camión, se metió hasta el eje por el barro, y tuvo que venir el de Molino de Villobas con el tractor, muy amablemente, para sacarlo. [...] ¿A cambio de qué? De nada, del gasoil que gastó. (Juan, de casa Lardiés).

El atractivo de las personas que habitan en La Guarguera, las formas de pensar y de vivir, es uno de los mayores atractivos de La Guarguera, como contraste a lo que he vivido en mi vida personal y profesional. [...] Valoro la compañía y la vecindad que hay en La Guarguera, entendida como relaciones de confianza y de convivencia en el valle y en el pueblo. La posibilidad de acudir a personas cercanas en los buenos y malos momentos. [...] Por eso emprender en Lasaosa, a pesar de que el entorno no es tan idílico, pero tiene otros atractivos, puedes sentirte solo en un lugar muy idílico, cuando tienes un buen *feeling* te animas a hacer proyectos comunes. (Eloy, de casa Lardiés).

Para los nuevos propietarios que están estableciendo relación con los antiguos habitantes esta red social se construye desde el presente, pero basada en las perspectivas de futuro. Por una parte, respecto a la transmisión actual de conocimientos sobre el pueblo y *cómo se vivía antes*, y, por otra, respecto a la necesidad de entendimiento sobre temas comunes y compartidos que pertenecían al pasado, pero que son importantes para consolidar la repoblación.

Son gente que se conocen muy bien el terreno: este matorral, conocen las fincas, este árbol... P. nos contaba que él fue de los últimos en marchar, que era muy difícil vivir, marchó con cuarenta y tantos años, era complicado vivir solo allí. Antes lo hablaban con los cazadores unos y otros y, si se entendían bien, no había problema. Entenderse con diez es más complicado, una vez serás tú que no estarás de acuerdo y, otra vez, el otro. Vamos a tener que saber hablar. Para muchas cosas el vínculo con el pasado es para bien, porque hay mucho que aprender de la gente que ha vivido aquí: conocen bien el valle, te pueden contar mil y una... Hay que lidiar con esa transición entre lo de hace cuarenta años, vamos a modernizarnos y a avanzar un poco. [...] Y ves que la gente se iba porque era muy duro vivir con los medios de entonces; es normal que se fueran y que hayan acabado sin darle valor. Pero te dicen "porque esto no vale nada", y, cuando dices de comprarlo... (Abigail, de casa Sánchez).

Referido a las relaciones de compraventa que se han establecido hasta el momento entre los antiguos habitantes y los nuevos propietarios, se ha recabado información

heterogénea: desde los que han establecido relación directa y cordial con los vendedores hasta los que apenas los conocen porque se han comunicado a través de Internet o de una inmobiliaria. En algunas entrevistas ha surgido la clara manifestación de que los movimientos de recalificación y especulación urbanística han llegado a Lasaosa, y varios de los nuevos propietarios ponen atención en la forma en la que los antiguos habitantes han reaccionado ante esta situación.

El contrato de compra fue con una agencia y con el dueño. Llegamos a un acuerdo, queríamos algo de terreno, pero se hacía difícil saber lo que pertenecía o no a la casa. [...] Es gracioso observar el desinterés a la vez que el interés económico. A nosotros nos pudieron las ganas. Si hubiéramos aguantado más la negociación, quizás lo hubiéramos sacado mejor, pero estamos muy contentos. Nos faltan papeleos, pero todo va bien. (José Luis, de casa Abadías).

Si todo sale bien lo conseguiré, podré comprar, ahí estoy. Yo vengo de vacaciones por el Pirineo desde que soy pequeña y busqué por Aínsa: no vi nada que me gustara. Por Internet, por casualidad, vi un anuncio que había puesto J. M., lo llamé y a la semana vine a verlo. Llamamos para quedar con los propietarios, porque lo de los montes era bastante, una herencia entera de siete hermanos y solo ellos sabían los límites, era complicado, pero nos hemos entendido. (Abigail, de casa Sánchez).

Querían vender a toda costa, yo quería comprar, poco más. El trato de compraventa fue frío. Dicen: “el que vende pierde”. Durante muchos años este pueblo no se ha vendido, hasta ahora que parece que les ha dado, tal vez por los precios o porque no tienen raíces, pero demasiado tarde para algunas de estas casas. [...] Convenir a mi abuela para que venda un campo es difícil. Lo que ha pasado aquí es curioso, no sé si ha pasado en más sitios. [...] Los viejos no venden, suele ser por fallecimiento. [...] En mi caso ha sido porque han vendido los hijos. Suele ser por las perras: cuando uno vende es por dinero o por necesidad, pagas las cosas diez veces por encima de lo que valen, por una escombrera que ni te fijas te piden una barbaridad. (Ricardo, de casa Trallero).

Ahora en la venta de propiedades surgen dificultades administrativas por el estado en el que se encuentran las escrituras. Se trata de un problema originado por el sistema de transmisión (heredero único) que han de solucionar entre vendedores (antiguos habitantes) y compradores (nuevos propietarios). Actualmente los trámites para los contratos de compraventa de los terrenos se hacen complejos porque no están actualizadas las parcelaciones ni las escrituras de propiedad, tampoco la segregación de patrimonio. La demanda más generalizada entre los compradores potenciales consiste en una finca compuesta por una pequeña extensión de terreno junto a una borda, cuadra o casa. La adecuación de la forma de la propiedad a los requerimientos de la demanda marca un punto de inflexión en la relación etnográfica entre unos y otros.

Asimismo el proyecto de la Asociación de Vecinos de Lasaosa en la que participan todos los nuevos propietarios, se plantea como un elemento de *continuum* necesario y práctico entre el pasado y el futuro. También se suscita la reflexión sobre otras relaciones necesarias para la reproducción socioeconómica de Lasaosa, una forma de

crear la base para una relación regulada, tanto con las administraciones locales (Ayuntamiento de Sabiñánigo y Comarca Alto Gállego) como entre los nuevos vecinos y los antiguos habitantes que conservan propiedades e intereses en el pueblo.

Entre los proyectos de la Asociación esta recuperar la fiesta del Rosario. Ya se hace desde hace dos años. Queremos invitar a personas que están en relación con Lasaosa, pedir ayuda al ayuntamiento, recuperar la fiesta como se hacía antes. [...] Otro proyecto es el tema del agua y el vertido: al ser asociación, el ayuntamiento en este año 2009 va a destinar una partida económica para esto. Nos hemos planteado hacer una depuradora compacta biológica de oxidación total para verter el agua al barranco casi como la hemos cogido. Estamos pidiendo presupuestos. [...] Otro proyecto es tener sede para la Asociación. La idea es rehabilitar el horno de casa Abadías, y tener la sede arriba. Hay posibles subvenciones para recuperación de patrimonio, pero hay que ver. [...] Otros proyectos para hacer en comunal son recuperar las balsas, los caminos, las huertas... De momento se han hecho algunos encuentros y se ha trabajado en algunas propuestas comunes. Aunque la implicación no es la deseada, se confía en que con el tiempo será mejor. (José María, de casa Lardiés).

Tienen buenas ideas, quieren pedir a cada uno de nosotros, tres veces al año, trabajar los caminos —desbrozar para que queden limpios—, una buena idea: lo que antes hacíamos individual ahora haremos entre todos. Los últimos que marcharon también limpiaban los caminos, pero de eso hace ya tiempo. Está bueno para ser siete u ocho socios. Ya somos más para pagar impuestos y para que hagan más caso. [...] Es necesaria porque, si no, cada uno haría su idea. El pueblo cogeará otra vez vida de pueblo. (René, de casa Lardiés).

[La Asociación] La formamos antiguos y nuevos vecinos. Se formó con la intención de intentar conseguir más cosas. La gente que venimos estamos en una línea más de participación, abierta. Puede haber un cierto choque con los antiguos. Para nosotros es nuestra forma de vida, nuestro futuro; para ellos es un pasado con inclemencias, más rudo, otro carácter... Nosotros intentamos fluir con las nuevas ideas, pero como a todos nos interesa que esto tire para adelante, se van encontrando lugares comunes. Se hacen reuniones periódicas. (Pino, de casa Lardiés).

Respecto a las formas de vida y los procesos de apropiación del territorio, destaca en las reflexiones de algunos informantes la presencia de esta nueva imagen construida de *ruralidad y museización de lo rural*. En este sentido hay quien, de alguna forma, relaciona el entorno rural con el desarrollo de su proyecto de vida profesional y laboral, y hay quien utiliza el medio rural como vehículo para materializar una serie de valores de *calidad de vida ruralizada*. Respecto a las condiciones de las infraestructuras actuales del pueblo, algunos nuevos propietarios construyen su discurso en torno a la combinación entre la ecología, la sostenibilidad y los avances tecnológicos. Se apuntan también en estas reflexiones la multifuncionalidad de algunos espacios rehabilitados, que pasan a tener un nuevo uso.

Me gustaría que fuese el pueblo de siempre, que sea un monumento a nuestros antepasados, a otro modelo de vida y que nos demuestre de dónde hemos venido: [...] el “lugarejo” conocido como Lasaosa, como en el libro de los *Bardaxí*. [...]

Ojalá que hubiese el tema de los caballos, turismo rural, la panadería, pero con desarrollo económico, higiénico, sostenible, [...] garantizando los mínimos. (Juan, de casa Lardiés).

La pista está bien, no es demasiado cómoda, pero ya se sabe cuando vienes aquí. Pero tiene su encanto, así no tenemos tantos visitantes: [...] que no se convierta en un sitio de recreo, no me gustaría llenar el pueblo de farolas, me gustaría que se mantuviese como está, recuperando todo lo que se pueda, que lo podamos disfrutar, que no se cometan demasiadas atrocidades, ni ver las calles adoquinadas. (Pino, de casa Lardiés).

Respecto a los proyectos de vida laboral, surgen planteamientos heterogéneos entre los nuevos propietarios directamente relacionados con el hecho vivir o no en Lasaosa. En este sentido, es conveniente destacar el tipo de dedicación profesional que tienen los informantes y de qué manera esto condiciona el planteamiento de su forma de vida.

He comenzado otras alternativas de trabajo —estoy haciendo una formación de yoga—, [...] quiero tener más tiempo para estar con la familia y mayor dedicación a trabajos manuales más que intelectuales, poder disfrutar de la naturaleza... El planteamiento a medio plazo es ir a vivir a Lasaosa. [...] El futuro no me asusta, mientras tenga dos piernas y dos brazos seguro que saldrán cosas. No hay un proyecto definido. (Eloy, de casa Lardiés).

No aspiro a vivir de la economía local. Tengo mi propia empresa [y] planteo el pueblo como una ubicación. En la casa puedo tener tranquilidad para realizar el trabajo, descansar, tener ocio y, en un momento dado, traer a mi familia. Planteo el teletrabajo como forma de vida entre Lasaosa y Madrid-Zaragoza. (Juan, de casa Lardiés).

Vivir en el pueblo con mi familia. Lo primero es la casa, es grande y se podría hacer algo de turismo rural, pero ahora no. [...] Me planteo la posibilidad de trabajar en temas de rehabilitación de construcciones tradicionales, tengo interés por la documentación de la forma de construcción antigua. También la huerta ecológica, que ya he tenido, como forma para abastecerse y comer más sano. (José María, de casa Lardiés).

En principio es complicado arrancar las cosas. A mí me gustaría decir “pongo una casita rural y pongo caballos” —lo de los caballos seguro—, pero hay varias ideas, depende como vayan las cosas. [...] Ahora trabajo en Sabiñánigo en trabajo social, soy auxiliar de clínica. Es un trabajo que podría compaginarlo con vivir en Lasaosa. (Abigail, de casa Sánchez).

En estos valles hay cincuenta y tantos pueblos abandonados. Yo, como arquitecto, me gusta la rehabilitación, es un campo que me gusta y que le veo posibilidades a la zona. La idea es montar el estudio de arquitectura, pero quedan muchos pasos, hay que hacer cosas antes, no sabemos, quizá podemos llegar a vivir allí, pero no se sabe. Si hacemos la empresa, la cooperativa Mallata podría ser uno de los contratistas porque también es el tipo de construcción que hacemos nosotros. Queda aprender a nivel empresarial. Tenemos que trabajar mucho, pero hay ilusión y ganas. Nos vemos jóvenes y fuertes. (Carlos, de casa Abadías).

Otros informantes

En el análisis de los resultados referido a las entrevistas paralelas a informantes relacionados con el objeto de estudio destacamos un primer apartado sobre las circunstancias que han acompañado a los procesos de despoblación y de repoblación y sobre el cuestionamiento de algunas valoraciones en este sentido.

La geografía rural es una geografía medieval. No sé hasta qué punto es lógico que se quieran ver repoblados ciertos lugares. [...] Es una geografía que tenía unos planteamientos medievales de repoblación y de ocupación del territorio. Es cierto que hay un patrimonio significativo en algunos pueblos, hay elementos muy interesantes, pero el silogismo “hubo un pueblo, luego tiene que seguir habiéndolo” yo no lo tengo claro. [...] La humanidad no tiene ninguna obligación de reconstruir el esquema demográfico como fue. (Enrique Satué).

Un municipio como Sabiñánigo con más de cincuenta núcleos rurales ha pasado por diferentes etapas. Épocas en que algunos nunca han dejado de estar poblados, que vivían con economías mixtas: con las ventajas de vivir en el pueblo, pero cerca de un núcleo mayor con servicios. La atracción de Sabiñánigo y las industrias permitió en su día que pudieran mantenerse casas y haciendas en los pueblos, porque estaban conectados permanentemente. En pueblos más apartados la penuria, la escasez de comunicaciones, la dureza del medio, la dictadura social o la rigidez de la propia estructura social dificultaron a la población quedarse, otros fueron invitados u obligados a marchar. Sin renunciar al pasado y a las raíces, hay mucha gente que no volvería a vivir en aquellos pueblos. (Informante anónimo).

Y respecto a los colectivos que repueblan:

No hay un planteamiento homogéneo, hay realidades diferentes. Hay planteamientos de vida de personas que vienen desde la ciudad. Es un colectivo no homogéneo que aquí encuentra atractivos que les permite vivir de otra manera. Hay algunos que quieren vivir en el campo como en la ciudad, quieren comprar una ruina a precio de ganga y quieren que el ayuntamiento les ponga el agua, la luz, la carretera..., como en una urbanización. [...] El caso de Lasaosa no es aislado, también en Bara, que se instaló una empresa hostelera. El problema es que el que compra allí paga por algo que no tiene suministros. Eso ya lo saben y aspiran o esperan a que se lo pongan. Es diferente si toda la vida has vivido ahí. Ahora la gente no va engañada, ya sabe a dónde va. En Sabiñánigo con el *boom* de la construcción (antes fueron las centrales hidroeléctricas, canales [...] los movimientos migratorios de los años 50) y ahora los inmigrantes: los colectivos van cambiando, hay movimiento permanente en función de las circunstancias, según los cambios a nivel económico. (Informante anónimo).

Estos sitios marginales que tuvieron entidad en otros tiempos son como barquitos a la deriva: si llega un colectivo interesado, encaprichado, con inclinaciones o motivaciones y empieza a soplar, el pueblo toma un rumbo, si no, por ahí siguen y se acaban olvidando. (Enrique Satué).

El segundo de los apartados se refiere a las redes sociales y a las actuaciones encaminadas a la vertebración de los territorios que se repueblan, directamente relacionados con el desarrollo socioeconómico de los pueblos. En este sentido, tanto en entidades públicas —Ayuntamiento de Sabiñánigo o Comarca Alto Gállego— como en las privadas —cooperativa Mallata, por ejemplo— los discursos están dirigidos a valorar los proyectos de sostenibilidad que dan continuidad al desarrollo territorial y son necesarios para la revitalización de las áreas rurales.

Desde la comarca, con los fondos comarcales, se sacan convocatorias de subvenciones para actividades culturales, para las asociaciones [...]. Se han hecho actuaciones como crear páginas webs de algún pueblo, instalar la señalización de rutas o lugares de interés, la limpieza de caminos o subvencionar una exposición de fotografías de antiguos habitantes. Además, se favorecen proyectos sostenibles, que tengan continuidad (no tienen sentido las actuaciones puntuales): casas de turismo rural, pequeñas empresas o negocios para poder vivir de ellos. Ahora ya no se puede vivir de la ganadería y la agricultura, a no ser que sean iniciativas en relación a productos locales de calidad; ADECUARA, por ejemplo, ha subvencionado una quesería, eso te da un medio de subsistencia. [...] Colabora primando proyectos económicos en pueblos pequeños que asienten población y generados por mujeres. (Informante anónimo).

El Ayuntamiento de Sabiñánigo tiene un acuerdo con la Cámara de Comercio de Huesca, con el PAED (Programa de Ayuda al Emprendedor en su Domicilio); aporta el personal para llevar a cabo el asesoramiento y seguimiento de trámites, etcétera, en la creación de pequeñas iniciativas. (Informante anónimo).

Es un tema de equilibrio: cuando se crea en una zona una red tupida de infraestructuras y servicios, la realidad económica y social de esa zona cambia. Entonces a lo mejor ciertas experiencias no son posibles. [...] El Ayuntamiento de Sabiñánigo ha hecho más que otros ayuntamientos por el mundo rural. Conforme se asienten poblaciones seguirán con la misma política. Pero si sucede algo, que salga petróleo en La Guarguera o que pase una autovía, entonces, la realidad de La Guarguera, como todas “las guargueras” del mundo, cambiará diametralmente. (Enrique Satué).

El contacto primero en Lasaosa fue J. M., antes de la compra, después ha ido llegando gente y hemos ido participando cuando se nos ha preguntado. Hemos querido estar en ese proceso de repoblación [...], recuperar una red social que había antes en el valle del Guarga. Eso generaba una riqueza social, convivencial y económica, de tareas y de intercambios. Si podemos facilitar el que poco a poco se instale gente, es atractivo. [...] También, el hecho de que trabaje gente de la zona, en la medida que hay una cualificación, también contribuye a la red social. Hemos notado mucho el tema de la inmigración de otros países, son personas jóvenes con ganas de trabajar. (Jesús García).

El tercer apartado parece relevante orientarlo a la información relacionada con las formas de rehabilitación y de reconstrucción de las casas y de las bordas. Es un tema presente en Lasaosa en lo que se refiere a la valoración del patrimonio arquitectónico, tanto desde el punto de vista urbanístico como de la conservación del patrimonio,

y que afecta directamente a las nuevas formas de vida. Se recoge, también, la influencia que ha podido tener la especulación urbanística en la repoblación.

Lo más importante es que [los clientes] vean confianza. Tenemos una experiencia que permite transmitir la confianza de que esto se puede hacer, porque ver una casa tan grande como casa Lardiés en Lasaosa da un cierto respeto. Si no existiera esa confianza, mucha gente no se decidiría a comprar, porque es entrar en un medio y en un mundo que el otro desconoce. Esto está directamente relacionado con lo que es cambiar de vida. (Jesús García).

Durante estos años se han rehabilitado tanto pajares, cuadras... como casas dentro de la trama urbana. Ahora el Plan General de Ordenación Urbana de Sabiñánigo se está aplicando a todos los pueblos. El planteamiento general es conservar la trama urbana, pero no ampliarla. Están implicadas también la Comisión Provincial de Ordenación Territorial y las direcciones generales correspondientes del Gobierno de Aragón. (Informante anónimo).

Hace quince años nadie sabía lo que era una borda, los de aquí sí, pero a nadie se le habría ocurrido especular con eso. Hasta hace un año las inmobiliarias anunciaban bordas. Nosotros lo que hemos hecho ha sido crear una plusvalía. Los prin-gados románticos que hemos estudiado y revalorizado este patrimonio tendríamos que haber tenido unas comisiones de las ventas [risas]. Las inmobiliarias incluso anunciaban bordas muy bonitas y muy bucólicas del siglo XVI, [...] cuando las primeras bordas, y muy pocas, son del XVIII. (Enrique Satué).

VI

Los aspectos que nos interesa resaltar a la hora de abordar algunas de las conclusiones de esta etnografía son los elementos que definen la relación etnográfica entre antiguos y nuevos habitantes y su caracterización a partir de elementos comunes y no comunes que procuran el *continuum* dentro de la misma población.

Respecto a las formas de vida y de subsistencia (la apropiación del territorio), destaca, como aspecto común, la atención puesta en las infraestructuras básicas, en las condiciones de vida y en las valoraciones espacio-temporales. Desde la perspectiva del siglo XXI los antiguos habitantes valoran como negativas las infraestructuras con las que vivieron, lo cual afectaba directamente tanto a la precariedad de las condiciones de la vida cotidiana como a la gestión de la vida fuera del pueblo. En este sentido, las formas de comunicación y los medios de transporte ponen en la relación espacio-tiempo un énfasis especialmente importante. La vida en Lasaosa y su realidad de repoblación hoy se hacen posibles por la nueva relación espacio-temporal que se establece respecto al exterior.

Del mismo modo, es interesante ver cómo los servicios que se solicitaban al exterior de personas con oficios especializados (herrero, cesterero, carpintero...) eran complemento indispensable para la economía local, al igual que cierta diversificación económica. En este sentido, podemos encontrar algún paralelismo con la especializa-

ción profesional actual y la diversificación económica que aportan las diferentes opciones de vida laboral de los nuevos propietarios. Los argumentos de la *nueva ruralidad* llaman la atención sobre los proyectos de vida diseñados en torno a las nuevas tecnologías, el trabajo externo, el turismo rural o el trabajo en la bioconstrucción, y vienen a sustentar el argumento de que la mayoría de las experiencias de repoblación actual no están vinculadas con la explotación agropecuaria. La puesta en marcha de antiguas huertas o la recuperación de las balsas forman parte, en la mayoría de los casos, de lo que se ha venido en llamar *la museización de los pueblos*.

Respecto a las redes sociales y relacionales (los procesos de sustitución, incorporación y participación) que se daban entre los antiguos habitantes y las que se dan hoy entre los nuevos propietarios, destaca el hecho de tener en común determinados elementos, como ciertas relaciones vecinales y las celebraciones. Las relaciones etnográficas vecinales que se establecían con vecinos y amigos del pueblo y del valle eran consecuencia directa de las necesidades de apoyo mutuo que facilitaban la supervivencia en un medio rural relativamente aislado. Hoy, a pesar de que el aislamiento no sea una dificultad añadida comparable, sí es cierto que las relaciones que se están comenzando a establecer en el valle pasan por ser consideradas redes de solidaridad necesarias, a las que los nuevos propietarios ya acuden en momentos determinados. Un elemento del que ya hemos hablado y que podemos considerar destacable en la reproducción social de las relaciones ha sido la creación de la Asociación de Vecinos de Lasaosa, formada a propuesta de los nuevos propietarios, y de la que forman parte también la mayoría de antiguos habitantes. La Asociación ha sido fruto de la necesidad de formalizar las relaciones vecinales, pero sobre todo las relaciones con el Ayuntamiento de Sabiñánigo. Lasaosa, como pedanía de este municipio, tiene derecho a los servicios municipales básicos, y los nuevos propietarios han considerado oportuno organizarse legalmente para constituirse como núcleo rural. De esta forma, se retoma la participación vecinal en trabajos comunales y la gestión común de problemas vecinales.

Las celebraciones, y, en concreto, la recuperada fiesta mayor de Lasaosa por parte de los nuevos propietarios desde hace dos años, tienden un puente de relaciones directas entre unos y otros. La implicación de los nuevos propietarios en este tipo de actividades responde de nuevo a la construcción de la *nueva ruralidad* con el fin de favorecer la cercanía en las relaciones vecinales y de reproducir alguno de los mecanismos de las redes sociales. Tal como expresan los antiguos habitantes, la celebración de las fiestas y de las reuniones vecinales formaba parte de la estructura comunitaria que hacía *sostenible* la vida en Lasaosa. Podríamos decir que la base de las redes sociales se alimentaba de las diferentes formas de compartir estos tiempos de ocio y religiosidad, especialmente durante el invierno. Del mismo modo, las relaciones entre las familias con motivo de nacimientos, de bodas y, sobre todo, de defunciones afianzaban unas relaciones de reciprocidad social del todo necesarias. Tampoco la participación en la romería de san Úrbez o la funcionalidad solidaria de las

cofradías están hoy presentes en las intenciones de repoblación como redes sociales de comunicación entre sus pobladores.

Uno de los elementos que define con mayor precisión la distancia etnográfica entre antiguos habitantes y nuevos propietarios es la *casa*, como unidad económica y la red social familiar. Antaño las casas conformaban no solo auténticos núcleos patrimoniales (la casa, las bordas, pajares y cuadras, los terrenos cultivables y el monte para pastos), sino bases estructuradas de tejido socioeconómico, dado el número de personas implicadas y las funciones que cada una de ellas desempeñaba. En la realidad actual de Lasaosa las unidades familiares se componen en la mayoría de los casos de familias troncales de dos, tres o cuatro miembros o de familias monoparentales. En este sentido, es obvio que desaparece también la necesidad de tal estructura respecto a los bienes patrimoniales.

Una de las manifestaciones más claras de relación social condicionada que se ha establecido hasta el momento entre antiguos habitantes y los nuevos propietarios la encontramos en las relaciones de compra y venta de patrimonio. Estas relaciones han sido bastante heterogéneas y significativas respecto al tipo de implicación que los antiguos habitantes tienen, aún hoy, con el pueblo y con su patrimonio.

Respecto a las motivaciones de despoblación y las motivaciones de repoblación (las condiciones de salida y de entrada), una de las conclusiones que destaca entre los antiguos habitantes como elemento significativo, después de la industrialización de Sabiñánigo, es la desestructuración de la red familiar por diversas circunstancias, a consecuencia de lo cual se ven afectados las economías familiares, los medios de producción y las redes sociales. Valga como ejemplo la familia de casa Trallero, que marcharon en primer lugar a causa de la muerte por enfermedad de dos hijos varones y por la pérdida de patrimonio durante la Guerra Civil. Los últimos en marchar fueron los de casa Abadías, cuyo único hijo varón, y hoy heredero, contaba con dieciséis años en el momento del traslado a Sabiñánigo, a donde acudieron atraídos por la oferta de actividad laboral, las mejores condiciones en la calidad de vida y las mayores opciones de ocio.

Las condiciones climatológicas, fundamentalmente el frío del invierno, han sido utilizadas como reiterado argumento por los antiguos habitantes, quienes, desde la perspectiva actual en lo referente a las comodidades de las viviendas en las ciudades, viven con el recuerdo de las dificultades que tuvieron en el pueblo (la dificultad de calentar casas de dimensiones tan grandes, por ejemplo, o la precariedad de los métodos de calefacción y lo laborioso de esos mismos procesos). Sin embargo, para los nuevos propietarios esta condición no es, por el momento, una dificultad (“... hoy el frío se soluciona con eficaces sistemas de calefacción”), dado que su poder adquisitivo les permite acondicionar las casas a las necesidades básicas. Otro de los temas relevantes ha sido el hecho de considerar la recuperación del patrimonio como medio de mantener, de forma simbólica, *lo rural*, presente antes que construir de nuevo. Esta

valoración, que favorece la conservación del patrimonio y la utilización de materiales tradicionales (piedra y losa), no parece ser la más económica ni la más práctica hoy en día, pero por el momento es un argumento que prevalece en pro del discurso de la *museización rural*.

Asimismo, llama la atención, tal y como se ha constatado en las entrevistas, la valoración de especulación con que se han calificado las relaciones de compra y venta de patrimonio. Apenas en dos o tres ocasiones los informantes han cuestionado que los precios pagados eran excesivos respecto al valor real de lo que han comprado. Sin embargo, sí que han manifestado de forma explícita que la crisis financiera actual está afectando al desarrollo de los contratos entre antiguos y nuevos propietarios, ya que la negociación y el compromiso se han llevado a cabo con grandes dificultades en el cumplimiento de los plazos de pago del contrato. En algún caso la compra de las nuevas propiedades estaba condicionada por la venta de otras propiedades que permitieran tener dinero para comprar. Ante la dificultad de llevar a cabo la transacción de venta de la otra propiedad, la compra en Lasaosa se ve afectada. La llamada *burbuja inmobiliaria* había llegado a Lasaosa, pero la crisis ha hecho que cambien radicalmente los planteamientos de los antiguos habitantes, que ya han comenzado a “bajar los precios” de venta de su patrimonio.

La vinculación con el territorio es el último de los elementos comunes entre las motivaciones de despoblación y repoblación. Los antiguos habitantes manifiestan hoy su expectativa de ver las casas arregladas y el pueblo con nueva actividad, a pesar de que la mayoría de ellos no cree en la posibilidad de que los nuevos propietarios residan allí permanentemente (sigue latente cierto malestar por la despoblación). Algunos de los nuevos propietarios, por su parte, sienten el territorio ya como algo propio y lo defienden con un discurso comunitario, que no siempre comparten otros nuevos propietarios. La relación que cada una de las personas establece con el territorio está condicionada por sus perspectivas de vida, de manera que los más vinculados son los que manifiestan su intención de mantenerse durante todo el año en Lasaosa, como lugar de su primera vivienda, y su voluntad de establecer relaciones laborales y sociales en el valle. Igualmente, son los que tienen planteamientos de futuro para sus hijos respecto a su educación, al plantearse llevarlos a la escuela del valle, o respecto a las posibilidades de actividad social de los niños, al valorar positivamente el hecho de que vivan en el mismo pueblo otras parejas jóvenes con descendencia o posibilidad de tenerla. Por el contrario, quienes se plantean la propiedad como segunda vivienda a medio o largo plazo son los que por ahora están menos vinculados con el territorio, con las formas de vida y con las redes sociales del valle. Esta realidad coincide en la mayoría de los casos con una relación más fría, distante y desvinculada hacia los antiguos habitantes en la operación de compraventa de las propiedades.

Este artículo nace de una etnografía mayor en la que se aporta como una de las conclusiones la caracterización de lo que sería uno de los modelos de repoblación de

núcleos dispersos en Aragón. Un planteamiento que deja abierta la investigación para otras poblaciones dispersas y la caracterización de nuevos modelos. Además quedan sugeridas nuevas cuestiones: ¿podemos hablar de *continuum* rural-urbano dentro de un núcleo de población localizado en un *entorno rural* pero con una realidad intrínseca de vida prácticamente *urbana*?, ¿es posible el *continuum* después de treinta y cinco años de vacío poblacional?, ¿hasta qué punto la redefinición de *lo rural* ha de mantener ciertos parámetros de caracterización *rural a la vez que urbana*? En cualquier caso es el trabajo de campo el que nos puede dar las respuestas y ayudar a diseñar estos nuevos modelos de repoblación del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- ACÍN, J. L., y V. PINILLA (coords.) (1995). *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?* Zaragoza: Edizions de l'Astral.
- ARNAL, F., et álii (1985). *Estudio sobre el estado y viabilidad de recuperación de 44 núcleos abandonados en la provincia de Huesca*. Gobierno de Aragón, Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes: Ediciones Electrónicas del Servicio de Patrimonio Etnológico, Lingüístico y Musical [en línea desde 2003]. [Consulta: 16 agosto 2010] <<http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/abandonados/portada>>.
- AYUDA, I., SÁEZ, L. A., y V. PINILLA (2001). "Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda". *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 1: 211-232.
- BUSTOS, M. L. (2006). "Crisis, recuperación y cambios en las áreas rurales regresivas". *Ería* 70: 149-160.
- CAMARERO, L. A. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- COMAS, D., y J. J. PUJADAS (1985). *Aladradas y güellas. Trabajo, sociedad y cultura en el Pirineo aragonés*. Barcelona: Anthropos ("Cuadernos de Antropología. Áreas Culturales" 5).
- ENTRENA, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA COLL, A., y D. SÁNCHEZ AGUILERA (2005). "La población rural en Catalunya: entre el declive y la revitalización". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* 36: 387-408.
- GARCÍA PASCUAL, F. (coord.) (2001). *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades. X Coloquio de Geografía Rural de España de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Lérida / Madrid: Universidad de Lérida / Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación ("Serie Estudios" 146).
- (coord.) (2003). *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses ("CEDDAR" 4).
- GARCÍA SANZ, B. (2003). *Sociedad rural y desarrollo*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación ("Serie Estudios" 154).

- GRUPO SCOUT SAN VIATOR DE HUESCA (1978). *Lasaosa (Huesca). Estudio monográfico*. Inédito. Caja 9-327, Biblioteca del Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- LAGUNA, M. (2006). “Mas de veinte años de políticas de desarrollo rural en el Pirineo aragonés”. *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 5: 127-154.
- LALIENA, A. C. (2004). *El movimiento neo-rural en el Pirineo aragonés. Un estudio de caso: la Asociación Artiborain. Informe 2004* [en línea]. [Consulta: 16 agosto 2010] <http://www.ceddar.org/content/files/articulo_f_265_02_Informes-2004-4.pdf>.
- MATEU GONZÁLEZ, J. J., y GARCÍA PASCUAL, F. (2003). “Cambios y permanencias en las dinámicas sociodemográficas de los Pirineos españoles. El papel de los movimientos migratorios”. *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 3: 29-74.
- PANIAGUA, A. (2001). “¿Rural-urbano o local-global? Un análisis de procesos de globalización en áreas rurales”. *Informe socioeconómico de la agricultura española*. Madrid: Fundación de Estudios Rurales, pp. 83-89.
- PUJADAS, J. J., y D. COMAS (1994). *Estudios de antropología social en el Pirineo aragonés*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura.
- ROQUER, S., y J. BLAY (2008). “Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)”. *Diez Años de Cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008* [en línea]. [Consulta: 17 agosto 2010] <<http://www.ub.es/geocrit/xcol/65.htm>>.
- SATUÉ, E. (1981). “Aspectos de Serrablo entre las edades moderna y contemporánea”. BUESA, D. J. (coord.). *Miscelánea de estudios en honor de don Antonio Durán Gudiol*. Sabiñánigo: Amigos de Serrablo, pp. 239-254.
- SOLANA, M. (2006). “Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona)”. *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 5: 89-126.